

nes: Iglesia y medios de gracia); los seis volúmenes restantes consideran la *afirmación* de la fe: la «cosmología» (III.1. ciencias y filosofía de la naturaleza; III.2. teología de la creación), la «antropología» (IV.1. ciencia y filosofía del hombre; IV.2. el hombre ante Dios), y la «teología» (V.1. de la trascendencia al Dios vivo; V.2. la obra permanente del Dios vivo).

Este décimo y último volumen aborda la afirmación de la fe en Dios Trinitario, y su acción en el mundo, mostrando su fuerza como aproximación a lo real. El punto de partida es la revelación de la Trinidad en sus *opera indivisa ad extra*, en su manifestación como Trinidad económica, fundada en la Trinidad inmanente *ad intra*. La obra del Dios vivo es la obra *ad extra*, la creación y la redención como continuidad y plenitud de aquélla en cuanto «nueva creación». La obra *ad extra* de Dios se caracteriza por la creación, la redención y la santificación, respectivamente apropiadas tradicionalmente al Padre, Hijo y Espíritu, apropiación que tiene una justificación pedagógica pero que, según el autor, forman una sola obra, o tres aspectos de la misma obra, que no deben disociarse. El volumen organiza su exposición comenzando por la pneumatología (santificación), luego la patrología (creación) y finalmente la cristología (redención). Pero se trata de una articulación meramente funcional que no supone sucesiones o separaciones temporales, sino «tiempos» concomitantes, donde pasado, presente y futuro se interrelacionan, como también se remiten recíprocamente la creación, la redención y la santificación, dando cuenta de la manera siempre trinitaria de las *opera ad extra*.

Es importante observar que el autor opta por cambiar el lenguaje tradicional

de «tres personas o hipóstasis» por los términos «tres maneras de ser» de Dios, tanto como trinidad inmanente y como trinidad económica. El Padre es la manera de ser *trascendente* de Dios en cuanto Dios. El Hijo es la manera *inmanente* de ser de Dios, en cuanto vuelto fuera de Sí hacia el mundo en la creación y su cumplimiento en la nueva creación en Cristo. El Espíritu Santo es la manera de ser *presente* de Dios en las criaturas, en todo lo real. El planteamiento parece una aplicación a la trinidad «económica» de la idea de Karl Barth sobre el término «persona» en teología trinitaria, cuyo uso rechaza porque, en su opinión, sólo tendría sentido en la finitud humana, como una individualización necesariamente limitada. La alternativa barthiana de hablar de «tres modos de ser» (*Seinsweise*) resulta un sabelianismo verbal, aunque Barth rechazó su interpretación modalista. Ahora bien, si con tal expresión quería decir lo mismo que quiere significar el término «persona» en teología trinitaria, no se ve bien el sentido del cambio. En todo caso, el término «persona», con el cuidado y matices que requiere su aplicación a Dios, parece irrenunciable si se quiere dar razón del contenido de fe trinitaria que protege, como ilustra la historia de los concilios, los Padres y la teología a lo largo de dos milenios.

José R. Villar

Marianne SCHLOSSER, *Saint Bonaventure. La joie d'approcher Dieu*, Les Éditions du Cerf-Éd. Franciscaines, Paris 2006, 237 pp., 12,5 x 19,5, ISBN 978-2-2204081930.

El libro constituye una buena introducción a la vida y al pensamiento de san Buenaventura, llevada a cabo por una especialista reconocida de la teolo-

gía medieval. El volumen se divide en dos partes. La primera parte («Magister et Minister») está dedicada a la biografía de nuestro personaje, tanto en su personalidad espiritual y académica como en su servicio a la orden franciscana como Ministro general. Esta parte contextualiza con pericia las grandes cuestiones que movilizaron la teología y la vida de la Iglesia en el siglo XIII, y que afectaron a la vida y obra de san Buenaventura: su actividad en la Universidad de París; las disensiones entre los maestros «seculares» y los «regulares»; la crisis provocada por los seguidores e intérpretes de Joaquín de Fiore; la redacción del *Itinerarium mentis in Deum* y del *Breviloquium*, etc. Aquí tienen también su lugar el servicio de san Buenaventura a su orden franciscana como al conjunto de la Iglesia, especialmente con su nombramiento episcopal, luego cardenalicio, y su participación en el Concilio de Lyon, etc.

La autora recoge en la segunda parte un retrato teológico de san Buenaventura («Doctor Seraphicus»), con una síntesis lograda de su pensamiento: el hombre como imagen de Dios; la historia de la salvación tras la caída; nuestro salvador Jesucristo; la Iglesia y sus sacramentos, la doctrina de la gracia y la experiencia mística. Es inevitable la comparación de Buenaventura con Tomás de Aquino. La autora señala con acierto que son diferentes los acentos dentro de un contenido común. Hay en ellos no tanto elementos dispares como más bien un modo o sensibilidad diversa de tratar contenidos similares. San Buenaventura caracterizó su teología como una inteligencia de la fe que conduce a un *gustare*, un saborear y gozar de la verdad y del amor divinos, sin mengua de su condición de ciencia. El vínculo estrecho entre teología y contemplación en el Doctor Seráfico mani-

fiestan bien la unidad entre vida y pensamiento que ha de acompañar el cultivo intelectual de la fe.

José R. Villar

Gerhard Ludwig MÜLLER (hrsg.), *Der Glaube ist einfach. Aspekte der Theologie Papst Benedikts XVI*, Verlag Friedrich Pustet, Regensburg 2007, 134 pp., 21 x 13,5, ISBN 978-3-7917-2097-5.

Con el título «La fe es sencilla» —palabras pronunciadas por Benedicto XVI en la multitudinaria misa en Islinger Feld, durante su visita pastoral a Baviera—, se reúnen una serie de trabajos sobre el pensamiento de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI. Los textos aquí aparecidos corresponden a su vez a los presentados en un congreso con este mismo título, con motivo del octogésimo cumpleaños del actual obispo de Roma, en abril de 2007. En la presentación del editor y actual obispo de Ratisbona, Gerhard Ludwig Müller, afirmaba que «el papa Benedicto XVI es uno de los más importantes teólogos de la actualidad. Su obra teológica recorre todos los campos de la disciplina teológica. [...] Ésta se convierte en una explicación científica de nuestro pensamiento y de la praxis de la fe en la presencia de Dios en la creación y de la autocomunicación del Verbo en la historia y en la persona de Jesucristo» (p. 7). La Trinidad se constituye de este modo en el origen y el fin de la creación, de la revelación y de la redención por la encarnación por amor del Verbo, sigue explicando.

En esta misma línea, Müller realizaba una explicación de la encíclica *Deus caritas est*, en la cual recuerda la unidad entre creación y redención en el amor y en la figura de Cristo (cfr. pp. 10-13), para llegar a un amor que se concreta en la Iglesia y que se derrama sobre el